

MAX MEINERTZ, *Teología del Nuevo Testamento*. Ediciones Fax, Zurbano, 80, Madrid, 1963, 175 x 245 mm., XXX + 658 págs. (924).

El autor tiene razón al afirmar que su libro es «la primera exposición amplia de la Teología del Nuevo Testamento que aparece en el campo católico (p. IX).

Había teologías católicas del Antiguo Testamento, alguna de ellas aparecidas en el mismo año de 1962, y limitados trabajos de temas teológicos del Nuevo Testamento. Pero no una «amplia» Teología del Nuevo Testamento. Estamos, por lo tanto, de enhorabuena.

La exposición está hecha en forma positiva, evitando la polémica. Hace continuamente referencia a los textos bíblicos, lo cual le da una solidez y garantía. No estudia problemas neotestamentarios, aunque algunas veces pone notas que son orientadoras. Conoce los problemas modernos; no es difuso, ni demasiado extenso; dice todo lo esencial. Desde luego que no puede ser exhaustivo, pero tampoco es necesario que lo sea. Tiene en cuenta lo principal de la bibliografía existente, y el traductor ha añadido algunas obras españolas. Tiene muy buenos índices.

El temario es muy selecto y muy sugestivo, refiriéndose a todos los puntos más esenciales del Nuevo Testamento. El material está dividido según un orden lógico: 1.º Jesús. 2.º La Comunidad Primitiva. 3.º Los Apóstoles San Pablo y San Pedro. 4.º San Juan.

La presentación externa es una primorosa edición de Fax.

ENRIQUE PASCUAL

M. F. WILES: *The Spiritual Gospel. The Interpretation of the Fourth Gospel in the Earley Church*. Cambridge, University Press, 1960, 145 x 220 milímetros + 182 pp.

En todas las épocas despertó gran interés el IV Evangelio. Pero, fuera de nuestros tiempos, quizás nunca en tanto grado como en los siglos gloriosos de la patrística griega. El autor de la presente obra, observando esa especie de fascinación que el Evangelio de San Juan ejerció sobre los Padres griegos, se ha propuesto examinar particularmente el valor teológico de la exégesis que estos Padres hicieron del «Evangelio espiritual».

En realidad se limita, casi exclusivamente, a cuatro Padres griegos: Orígenes y San Cirilo de Alejandría, como representantes de la escuela alejandrina; San Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia, como representantes de la escuela antioqueña. Si los primeros, a pesar de su alegorismo (que nunca negó la base histórica de los hechos), supieron descubrir la inmensa dimensión teológica del IV Evangelio, los segundos, a base del análisis gramatical y de la realidad histórica, percibieron igualmente la riqueza de su profundo contenido doctrinal. El valor de la exégesis de unos y de otros para la recta interpretación del pensamiento joánico se percibe en cada página de este enjundioso es-